



La Santa Sede

VIDEOMENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO

CON MOTIVO DE LA IV EDICIÓN DEL FESTIVAL DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

(Verona, 20-23 de noviembre de

2014)[[Multimedia](#)]

Queridos hermanos:

Un cordial saludo a todos vosotros que participáis en la cuarta edición del Festival de la doctrina social de la Iglesia, que este año tiene como tema: «Más allá de los lugares dentro del tiempo». Este título me sugiere algunas reflexiones.

La primera concierne al ir más allá. La situación de crisis social y económica en la que nos encontramos puede asustarnos, desorientarnos o hacernos pensar que la situación es tan difícil que llegamos a la conclusión de que no podemos hacer nada. La gran tentación es detenerse a curar las propias heridas y encontrar en esto una excusa para no oír el clamor de los pobres y el sufrimiento de quien ha perdido la dignidad de llevar el pan a casa, porque ha perdido el trabajo. Y los que sólo tratan de curar sus propias heridas, terminan por maquillarse. Esta es la trampa. El riesgo es que la indiferencia nos vuelva ciegos, sordos y mudos, ocupados sólo en nosotros mismos, con un espejo delante, por lo cual todo sucede de manera ajena a nosotros. ¡Hombres y mujeres encerrados en sí mismos! Había alguien así que se llamaba Narciso... Ese camino, no.

Nosotros estamos llamados a ir más allá y a responder a las necesidades reales. Es urgente abandonar los lugares comunes, que se consideran seguros y protegidos, para liberar las muchas energías escondidas o no conocidas que están presentes y actúan muy concretamente. La ética cristiana no es una aduana para la pluralidad de expresiones con las que se manifiesta el bien y el cuidado del prójimo. Ir más allá quiere decir ensanchar y no restringir, crear espacios y no limitarse a su control. Sería muy hermoso que los múltiples arroyos formaran un río cuyas aguas vencieran la aridez y llevaran nueva fecundidad, haciendo resplandecer esta vida y este tiempo, transformándolos en bellos y amables. Ir más allá significa liberar y gozar de sus frutos.

Para ir más allá es necesario tomar la iniciativa. Sé que en el Festival se dedica un amplio espacio a la economía, a los empresarios, a las empresas y a la cooperación. Hoy también en el

ámbito económico es urgente tomar la iniciativa, porque el sistema tiende a homologar todo y el dinero predomina. El sistema te lleva a esta globalización no buena que homologa todo. ¿Y quién es el señor de esta homologación? Es el dinero. Tomar la iniciativa en estos ámbitos significa tener la valentía de no dejarse atrapar por el dinero y por los resultados a corto plazo, convirtiéndose en esclavo. ¡Se necesita un modo nuevo de ver las cosas! Os doy un ejemplo. Hoy se dice que muchas cosas no se pueden hacer porque falta dinero. Y, sin embargo, siempre hay dinero para hacer algunas cosas, pero falta para hacer otras. Por ejemplo, el dinero para comprar armas se encuentra, para hacer guerras, para operaciones financieras sin escrúpulos, se encuentra. En general, esto se calla; se hace mucho hincapié en la falta de dinero para crear trabajo, para invertir en conocimientos, en talentos, para proyectar un nuevo bienestar, para salvaguardar el ambiente. El verdadero problema no es el dinero, sino las personas: no podemos pedir al dinero lo que sólo las personas pueden hacer o crear. El dinero por sí solo no genera desarrollo; para generarlo, se necesitan personas que tengan la valentía de tomar la iniciativa.

Tomar la iniciativa significa desarrollar una empresa no sólo capaz de innovación tecnológica; también es preciso renovar las relaciones de trabajo, experimentando nuevas formas de participación y de responsabilidad de los trabajadores, inventando nuevas fórmulas de ingreso en el mundo del trabajo, creando una relación solidaria entre empresa y territorio. Tomar la iniciativa significa superar el asistencialismo. Vivir intensamente este tiempo lleva a apostar por un futuro diverso y un modo diferente de resolver los problemas. También aquí quiero daros un ejemplo. Me hablaron de un papá que tiene un hijo con síndrome de Down. El padre hizo lo imposible por este hijo, y se benefició de los servicios que los entes públicos ponen a disposición para la instrucción, la asistencia, la vida social. Pero no se contentó con ello. Para su hijo quería pensar en otra cosa que le diera más dignidad y más autonomía. Creó una cooperativa constituida por chicos con síndrome de Down, ideó un trabajo apropiado para ellos, firmó un acuerdo con una empresa para la venta de sus productos... en suma, sentó las premisas laborales con las que su hijo pudo construir su futuro y su sana autonomía. Es un ejemplo de ir más allá. Detenerse significa seguir pidiendo ahora y siempre al Estado o a algún ente asistencial; moverse significa crear nuevos procesos. Y aquí está el secreto: crear nuevos procesos y no pedir que nos den nuevos espacios. Estos nuevos procesos no son el resultado de operaciones técnicas, sino el resultado de un amor que, apremiado por la situación, no se contenta hasta que inventa algo y da respuesta.

Tomar la iniciativa significa también considerar el amor como la verdadera fuerza del cambio. Querer el propio trabajo, estar presente en los momentos de dificultad, sentirse implicado y responder responsablemente es activar el amor que cada uno de nosotros tiene en el corazón, porque el Espíritu nos lo ha dado. Tomar la iniciativa es la respuesta a «algo más», que es típico del amor. Si estamos dentro del tiempo con este algo más, este algo más del amor, seguramente comenzaremos algo nuevo que favorecerá el crecimiento del bien. Con esta visión de la realidad, es casi natural promover y desarrollar los talentos. Promover la expresión y el crecimiento de los talentos es lo que estamos llamados a hacer, y para hacerlo, es necesario abrir espacios. No

controlar espacios, sino abrirlos. Se trata de hacer circular las capacidades, la inteligencia, las habilidades con las que están dotadas las personas. Liberar los talentos es el comienzo del cambio; esta acción permite superar la envidia, los celos, la rivalidad, la contraposición, la cerrazón, la cerrazón preconcebida, y abre a una alegría, la alegría de lo nuevo. Evidentemente al hablar de talentos se sobrentiende que el discurso atañe, en particular, a los jóvenes. Si queremos ir más allá, debemos invertir decididamente en ellos y darles mucha confianza. Pero me pregunto: ¿cuál es hoy el porcentaje de jóvenes desempleados? ¿Esto significa ir más allá o ir hacia atrás?

Para cambiar es necesario ir adelante juntos y en la misma dirección. Alguien podría preguntarse: «Ir más allá, tomar la iniciativa, liberar espacios, actuar, ¿no podría crear confusión?».

Encontramos la respuesta en la idea de tiempo que nos transmite la Biblia. El tiempo es gracia y plenitud. Ir más allá de los lugares no es el resultado de la casualidad individual, sino de compartir un fin: la historia es un itinerario hacia la realización. Si nos movemos como pueblo, si vamos adelante juntos, nuestra existencia mostrará este significado y esta plenitud. Concluyo enviando un saludo de corazón a cada uno. Aprovecho la ocasión para dar las gracias al obispo de Verona, que acoge esta hermosa iniciativa, y expreso mi agradecimiento sincero a don Vincenzi por haber organizado también este año el Festival de la doctrina social, deseando que continuéis en este compromiso de formar una nueva conciencia social. Y os pido, por favor, que recéis por mí. Os bendigo de corazón.